

LOS INTERESES GEOESTRATÉGICOS DE LAS EMPRESAS PETROLERAS ESTADOUNIDENSES EN MEDIO ORIENTE Y EL MUNDO

*Mtra. María del Pilar Ostos Cetina
Congreso ALADDA, San Luis Potosí
23-25 de junio de 2005*

1. Introducción

De entrada, analizar el juego de intereses de las empresas petroleras estadounidenses en el contexto mundial actual, implica necesariamente comprender la naturaleza de sus intereses y a su vez, los efectos contraproducentes que se generan en materia de conflictos bélicos, precisamente al ser esta una de las tantas pero más contundentes respuestas que se expresan desde el interior de cada uno de los Estados que cuentan con importantes recursos naturales y esencialmente, aquellas fuentes de energía como las del petróleo de la que tanto depende el capitalismo para su óptimo funcionamiento en todo el sistema internacional vigente.

1.1. La explicación teórica frente al problema de la competencia feroz de las transnacionales estadounidenses.

Ahora bien, el punto de partida de este análisis de los países industrializados y de sus transnacionales para asegurar las fuentes energéticas, se reafirma con el inicio de la Guerra Fría, cuyo período consistió en pocas palabras en una competencia feroz por el predominio mundial en los aspectos geopolíticos, económico y tecnológico promovido por los dos más importantes bloques de poder del momento: el estadounidense y el soviético.

De ahí que, el tratamiento teórico-conceptual que explica esta serie de acontecimientos en las últimas décadas del siglo XX, se puede hacer mucho más comprensible a la luz del controvertido concepto de la “**globalización**”, que se

encuentra estrechamente vinculado al desarrollo histórico del capitalismo y ha sido promovido en los últimos tiempos, directamente por los principales países industrializados, entre ellos, Estados Unidos mediante la internacionalización de algunas de sus empresas corporativas, lo que por ende ha tendido a modificar las relaciones políticas, económicas, sociales, internacionales y los modos de vida a nivel mundial.

Por consiguiente, el período entre 1950-1970, que coincide con el auge de la Guerra Fría, hizo que las transnacionales estadounidenses comenzaran a penetrar en las economías nacionales de otros países, en base a negociaciones y compromisos, engaños, presiones y amenazas para establecer mercados, zonas de influencia y aprovisionamiento de recursos, llámese materias primas, mano de obra barata, entre otros.

Más tarde, entre 1970 y en las primeras décadas del XXI, las empresas transnacionales provenientes de los países industrializados se han ido expandiendo por todo el mundo, presentándose como entidades autónomas que pretenden colocarse por encima de los Estados, afectando así el criterio de soberanía y autonomía de los pueblos y por consiguiente, generando un clima de conflicto, exacerbación política (los llamados nacionalismos) y la violencia como se ha presentado en diferentes escenarios de la geopolítica mundial contemporánea.

1.2. El o los problemas que enfrentan los actores que codician el control del petróleo.

Frente a lo anterior, surgen dos preguntas centrales para ser resueltas en este análisis:

Primero, ¿Se puede considerar que el anhelo de los países industrializados, concretamente de Estados Unidos, por el control de las fuentes del petróleo para el desarrollo de sus economías internas, puede derivar en conflictos de índole

nacional y además generar rivalidades entre bloques de países industrializados y sus empresas desatando una situación de caos mundial?

Y, segundo, ¿Puede presentarse en el corto o mediano plazo una *cuarta revolución tecnológica* a partir de la competencia que se viene presentando entre los países industrializados que luchan por el control de los recursos naturales, concretamente por el petróleo, el cual es utilizado actualmente en múltiples actividades de la vida humana?

1.3. A manera de respuestas...

En relación al primer interrogante, una hipótesis cercana al fenómeno de la competencia por el control de recursos vitales como el petróleo, tal como se viene presentando actualmente, evidentemente puede desencadenar situaciones de conflicto y caos en aquellos Estados o regiones productoras de dichos recursos al sentir la amenaza de agentes externos; en este caso de las transnacionales provenientes de los países ricos que, al transgredir la soberanía interna de estos Estados, se establecen por diferentes vías: político, militar y comercial con el fin de acceder a las fuentes energéticas esenciales para garantizar además de importantes ganancias económicas, obviamente el suministro del combustible esencial para la maquina del capitalismo.

De ahí que se hayan presentado en épocas recientes las incursiones militares de Estados Unidos en el territorio de Irak¹; considera ésta una *“guerra por y para el control del petróleo en el siglo XXI”*.

¹ Un documento de 1947 de la planeación gubernamental de los Estados Unidos titulado: "United States Petroleum Policy" estableció: Estados Unidos deben de buscar la "eliminación o modificación de las barreras existentes a la expansión de las operaciones petroleras americanas en el extranjero" y "...promover...la entrada de nuevas firmas norteamericanas en todas las fases de las operaciones petrolíferas extranjeras". Hasta mediados de los años 50 la mayor "barrera" en Irak era la Gran Bretaña, para quienes el petróleo fue la principal recompensa por su colonización temprana en gran parte de la región. Finalmente, no hay que olvidar que el territorio de Irak cuenta con cerca del 80% de reservas petroleras probadas en el mundo.

Asimismo, esa capacidad que tiene un “actor político relevante” dentro del sistema internacional y del mercado petrolero, alimenta las posibilidades de generar conflictos internos, en los que se involucran otra serie de actores: élites locales, empresarios, movimientos armados, organizaciones civiles, políticas, religiosas, minorías étnicas, según sea el caso; los cuales van a terminar por asumir la postura que más les convenga según sus intereses para manifestar su inconformidad frente a la cada vez más abierta presencia de los actores externos que buscan involucrarse en el quehacer interno o doméstico de los Estados.

1.3.1. La construcción inacabada del diseño geopolítico del petróleo

En consecuencia, la atención a estos “focos de riesgo”, en el actual sistema internacional vinculados directamente con control del petróleo, que bien precisa Michael Klare y otros estudiosos del tema, hacen parte de esa *dialéctica económico-político* que se ha dado de tiempo atrás y que se hizo evidente con el surgimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en los años setenta del siglo XX, como una respuesta de los proveedores de Medio Oriente sobre el control de los precios del crudo frente a la intervención de las compañías estadounidenses en la región.

Más tarde entre la década de los ochentas y los noventa, se inició una etapa de transición en el sistema mundial que en el terreno de los hidrocarburos apuntó hacia la conformación paulatina de bloques o nichos de mercado estratégicos. Por lo que dicha recomposición a nivel empresarial generó la fusión e integración de varias de estas compañías petroleras para aunar esfuerzos y conocimientos con el fin de hacerse mucho más rentables, eficientes y competitivas.

De manera que, vamos a ir analizando parte por parte cómo se van articulando las piezas que conforman *el rompecabezas de la actual geopolítica del petróleo*, comenzando por Estados Unidos (EE.UU), quien al igual que otros países industrializados como veremos después, ambicionan el aseguramiento de su

demanda de hidrocarburos como parte esencial del desarrollo del capitalismo al interior de sus propias sociedades.

En el caso concreto de los estadounidenses², éstos producen sólo el 12% de la producción mundial de petróleo, pero consumen el 25%. Con el ritmo actual de su producción, EE.UU. tiene crudo para 11 años, pero si tuviera que producir todo lo que consume sólo tendría para 4³. Por eso, su principal preocupación es que debe importar cada día las dos terceras partes del petróleo que consume, volumen que representa la cuarta parte del crudo que diariamente se consume el mundo⁴.

Esto hace que, la producción de petróleo y de otros productos refinados esté muy ligado a los conflictos internacionales, particularmente los que afectan a Medio Oriente, el Caúcaso ex soviético, el Mar de China y América Latina⁵. Por eso los estadounidenses diseñan y aprovechan tales *coyunturas* para alentar sendos conflictos o intentar “pacificarlos” a través de sus llamadas: “acciones preventivas”, que no son más que incursiones de tipo militar, con el fin de crear las condiciones de seguridad necesarias para que sus empresas transnacionales establezcan sus plantas de explotación y producción de hidrocarburos⁶.

Esto a la postre se convierte en un sinnúmero de situaciones contradictorias, que hacen parte de la estrategia utilizada por la dirigencia estadounidense para defender su interés nacional a costa de vulnerar o afectar el concepto de la

² Además, la producción doméstica de petróleo crudo en Estados Unidos representa una cuarta parte de toda la energía producida en ese país. En 1999, más de 10.000 millones de barriles de productos refinados (gasolina, fuel oil, jet fuel y motor oil) fueron consumidos por ellos. De este modo, el porcentaje del crudo importado por Estados Unidos pasó del 27 % en 1985 al 52% en 1995, y se estima que para el 2005 llegue al 60%.

³ Ver más en la versión electrónica de Quintanilla, Jacobo. El ocaso del petróleo y las perspectivas de las energías renovables. Agencia de Información Solidaria.

⁴ En García Reyes, Miguel. Petroamérica: Un proyecto petrolero continental de la seguridad nacional de Estados Unidos en el marco del nuevo orden petrolero global. Colegio de México, México, 1994.

⁵ No en vano la Administración Reagan en los años ochentas, ya tenía puesto los ojos en territorios estratégicos de la URSS, el Golfo Pérsico, el Mar Caspio y el Caúcaso ruso (Chechenia), la parte oriental de China, el Golfo de México, Venezuela, Colombia y la parte sur del Mar de China.

⁶ No en vano, el petróleo es uno de los más importantes productos que se negocian en el mercado mundial de materias primas. Las bolsas de Nueva York (NIMEX) y de Londres (IPC) son los principales centros donde se negocia, pero también tiene un mercado "spot" o al momento. Por otra parte, los precios se regulan por unos marcadores o "precios de referencia", entre los que sobresalen el WTI, Bren y Dubai.

soberanía de los pueblos en su condición de convertirse en un “imperio capitalista en el siglo XXI”. Es por eso que promueven una serie de estrategias de seguridad a cambio de la explotación de recursos estratégicos como el petróleo para su propio beneficio .

Esto último se puede constatar a través de diferentes acontecimientos en la historia del siglo XX. Por ejemplo, el apoyo que brindó desde la Segunda Guerra Mundial el Gobierno de Roosevelt en Estados Unidos a Abdel Asís Ibn Saud, representante de la monarquía saudí con el fin de garantizar hasta fechas recientes el acceso “ilimitado” de los estadounidenses al petróleo del que ya era entonces primer productor mundial de crudo.

Más adelante, en la década de los setenta, el gobierno estadounidense apoyó al Sha de Irán con armamento y asesoramiento estratégico para asegurar su presencia en la zona del Golfo Pérsico con el 65% de las reservas estimadas y no explotadas del mundo. En los noventa, la estrategia de EE.UU. se basó en el fortalecimiento militar de Arabia Saudí y Kuwait y la aplicación de sanciones económicas y comerciales para su antiguo aliado, Irán y también Irak, además de realizar bombardeos sobre instalaciones militares y fabricas de armamento iraquíes con el fin de potenciar el dominio militar de Estados Unidos en la zona.

Otro escenario estratégico y de disputa internacional que cuenta también con la presencia de Estados Unidos es la Cuenca del Mar Caspio. Sólo que aquí la presencia de los rusos juega un papel importante, ya que ellos también se empeñan en la explotación energética del Caspio trazando una ruta de salida del crudo y el gas distante de los territorios de los aliados estadounidenses, en la zona que comprende Kazajistán, Turkmenistán, Georgia y Turquía. El gran problema en la región es que a su vez existen numerosos conflictos separatistas, por ejemplo, el conflicto en Chechenia y Daguestán, con tropas separatistas que se levantan contra el gobierno ruso y el conflicto de los Kurdos, que se enfrentan al gobierno de Turquía a favor de su independencia.

El Mar meridional de China, se convierte hoy en día en otro foco de atención en el mapa de los hidrocarburos y también de la mirada imperial estadounidense, puesto que desde ahí se espera que en el futuro próximo países como: China, Japón, Corea del sur, Taiwán, obtengan el suministro de petróleo, gas y hulla que requieren sus economías y la industria militar, que en el caso de estos países tiene estrecha vinculación con la posesión de armas nucleares.

En el caso de América Latina, los principales abastecedores de crudo de los estadounidenses se ubican en orden de importancia: Venezuela (que ocupa el tercer lugar), el Golfo de México (cuarto lugar) y Colombia (en la posición séptima); en este último país se viene presentando desde hace más de cuatro décadas una fuerte confrontación interna de grupos armados, guerrillas de la izquierda que se oponen al gobierno colombiano y a la presencia estadounidense mediante sus transnacionales. Esto acompañado de una intensa actividad armada vinculada con las campañas antidrogas que promueve Estados Unidos, siendo este un pretexto que utiliza para justifica su presencia en la zona mediante numerosas bases militares desde donde intenta controlar las acciones de los “países rebeldes”, precisamente de la actual Venezuela y de Brasil que a últimas fechas se muestra como un actor político que se conduce en contravía a los intereses de los estadounidenses en la región.

Todo esto viene de la mano con otro factor importante que acelera la situación de caos y de conflictividad a nivel mundial. Se trata de la vinculación directa que promueven los estadounidenses a través de *la industria bélica vs. el negocio del petróleo*. El cual se refleja en la composición del actual gobierno del Presidente George W. Bush⁷, cuyos miembros además de haber colaborado con su padre y

⁷ Por citar a algunos, el propio Presidente Bush fue dueño de la petrolera Arbusto Oil Company que se transformó en la Harken Energy Corporation. El Vicepresidente Dick Cheney, dirigió la petrolera Halliburton Co. Mientras que el Secretario de Defensa, Ronald Rumsfeld, incursionó en el sector farmacéutico y la petroquímica con la empresa Chairman of G.D. Searle & Co. La ex Consejera Nacional de Seguridad y actual

conocidos también como “*halcones*”, por su belicosidad, y desde el punto de vista ideológico por ser *ultraconservadores*, se encuentran desde el aspecto económico fuertemente ligados con la dirección de importantes corporativos dedicados a la fabricación de armamento y la comercialización de petróleo y sus derivados.

2.1.2. Las integraciones petroleras (monopolios y oligopolios): como formas de competencia en el actual sistema internacional.

Al tiempo que los Estados compiten contra otros por el control geopolítico de zonas estratégicas, sus propias compañías diseñan formas de aumentar esa presencia a través de alianzas y fusiones que suman capacidades de una y otra compañía para dar la batalla en el mercado financiero y tecnológico.

Es por ello que, entre las petroleras transnacionales más poderosas del mundo figuran las estadounidenses y las británicas: Exxon-Mobil, la Chevron-Texaco, Shell y British Petroleum (BP) - AMOCO. Más conocidas como “Las cuatro hermanas”, en las últimas décadas y con el fin de expandir su presencia se han fusionado logrando una singular complementación geográfica, tal como fue el caso de Exxon y Mobil, que controlan un poco más del 21% de las ventas de gasolina en EE.UU. Mientras que Amoco es fuerte en los ramos de gas y petróleo en ese mismo país y la BP tiene una fuerte presencia principalmente en el continente europeo.

Tampoco se quedan atrás las compañías rusas: Rosnief, Slavnieft y Onako, que no descartan fusionarse para crear una sola compañía en la que el Estado ruso tuviera una participación del 75% de las acciones⁸. Entre tanto, la empresa francesa Total y la belga Petrofina anhelan unirse para convertirse en el sexto grupo petrolero del mundo. Asimismo, la compañía española Repsol obtuvo el

Secretaría de Estado, Condolezza Rice, ha sido miembro activo del Consejo de Administración de Chevron, empresa productora de armamento y contratista de complejos petroleros, además de otras importantes figuras dentro de su gabinete.

⁸ Según el investigador García Reyes, Rusia tiene cerca de 13 petroleras pero la **Lukoil**, se considera una verdadera transnacional que opera en Europa, Asia e incluso en América Latina. Ver más sobre la fusión de compañías dedicadas a la industria petrolera en el interesante trabajo de García Reyes, Miguel. Op. Cit., p. 174

15% de su similar Argentina, Yacimientos Petroleros Fiscales, que le permitió cotizarse entre las 12 entre las firmas petroleras más importantes a nivel mundial.

De otra parte, la China National Petroleum, se ha erigido en una carrera contra el tiempo colocándose entre los primeros puestos con importantes ganancias a nivel mundial, convirtiéndose en una amenaza para las “cuatro hermanas”.

Otro tipo de integraciones en torno al factor petróleo, se han venido gestando al interior de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) y la Asociación de Países de la región Asia-Pacífico (APEC), cuyos avances se dirigen a favor de la integración con los sistemas petroleros de Rusia y Europa occidental. Asimismo, en el caso de países industrializados, como Japón y otros productores de hidrocarburos, entre los que se destacan China, Indonesia y Malasia, se espera que en el mediano plazo se concreten proyectos de trabajo en conjunto para eficientizar su producción y comercialización.

En el caso particular de Japón, en la actualidad cabe destacar que las empresas japonesas: Nipón Oil y Mitsubishi Oil se fusionaron para crear la mayor empresa petrolera de Japón, bajo el nombre: Nisseki-Mitsubishi.

Otro tipo de integraciones en materia energética en los que participarían los países de Europa Oriental, Asia Occidental (Medio Oriente y Asia Central), se prevén a través de acuerdos económicos regionales como los de la Organización para la Cooperación Económica del Mar Negro (OCEMN) y la Conferencia de Cooperación Económica (CEE).

En el caso del continente americano, el Tratado de Libre Comercio en América del Norte (TLCAN), y consecutivamente el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), cuyo fin es el aprovisionamiento de recursos estratégicos, principalmente petróleo y otros como: agua, biodiversidad genética, que abundan

en la zona. Dicho proyecto aún no se concreta, ya que carece de un amplio consenso, principalmente de países importantes como: Brasil y Venezuela.

De todo esto podemos concluir en esta primera fase que, la competencia mundial ya no es sólo un asunto entre Estados, sino que a últimas fechas y siguiendo el curso del neo-capitalismo, nos encontramos en un momento en el que son también las compañías transnacionales las que entran a la *arena política internacional* para modificar y transformar la dinámica del sistema.

La sola presencia de una compañía puede llegar a convertirse en un factor decisivo de confrontación al interior de un Estado-nación, se ha dado esto en varios escenarios de la geografía mundial, ya que las transnacionales muchas veces superan el quehacer del Estado, es decir, pretenden irrumpir su papel como regulador de las relaciones sociales a través de otras formas y mecanismos: una nueva cultura y patrones de consumo, la moda, las leyes sobre el empleado o el trabajador local, la creación o modificación de impuestos, los cambios en el uso del suelo y de la propiedad, etc.

Además, se pudo constatar la manera en que dentro del vasto sector-empresarial dedicado a los hidrocarburos se ha presentado una recomposición de fuerzas, una especie de regionalización o de conformación de bloques con intereses comunes; que buscan establecer monopolios u oligopolios sólidos para competir en precios, capacidad tecnológica, presencia en regiones ricas en yacimientos y reservas, etc. dentro de ese amplio marco que ofrece el poderío de los recursos vitales para el capitalismo, concretado en el recurso energético del petróleo hasta fechas actuales.